



**“Les escribo a ustedes, jóvenes, porque han vencido al maligno... Les he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuertes, y la palabra de Dios permanece en ustedes y han vencido al maligno.”  
(1 Juan 2:13-14)**

A través de la lectura de la Biblia encontramos a Dios buscando y utilizando a los jóvenes para su servicio. José era un joven cuando se vio forzado a salir de su familia para ir a Egipto y prepararse para un gran ministerio. David fue ungido como rey cuando era un adolescente. Timoteo era muchacho cuando se integró al equipo ministerial que dirigía San Pablo. Juan el apóstol amado del Señor formó parte del equipo apostólico y era el más joven de los apóstoles.

San Pablo reconoció el potencial ministerial del joven Timoteo y orientó a los adultos para que no lo menospreciaran **“por ser joven”** y lo desafió a ser **“un ejemplo a seguir en la manera de hablar, en la conducta, y en amor, fe y pureza.”** (1 Ti. 4:12).

El apóstol Juan siendo un anciano, y quizás recordando los días de su juventud y el privilegio que tuvo al ser escogido como apóstol, les escribe a los jóvenes, exaltando el potencial y sus capacidades. Según San Juan los jóvenes son fuertes **“porque han vencido al maligno”** y tienen la virtud permanecer y obedecer la Palabra de Dios.

Los adultos debemos aprender a confiar en los jóvenes y a estimular en ellos las capacidades y los talentos; a desarrollar sus habilidades y el potencial que el Señor les ha dado; a desafiarlos para que continúen el proceso de crecimiento social, intelectual, educativo y, especialmente a fortalecer la vida espiritual a través de la relación con el Señor y la obediencia de los principios de la Palabra de Dios. Los jóvenes son amados e importantes para Dios, para la Iglesia y la sociedad.

*Marvin Leandro, pastor.*